

Eberhard Bosslet

ES - Camps Miro, Teresa: Eberhard Bosslet, Intervenciones, Catalogo de la Fundación Miró, Barcelona, 1985

FUNDACIÓN MIRÓ. 1985, Catalogo, by Teresa Camps Miró

„What are the roots that clutch, what branches grow
Out of this stony rubbish? Son of man, You cannot say, or
guess, for you know only A heap of broken images, where the sun beats, And the dead tree gives no shelter, the
cricket no relief And the dry stone no sound of water.“

(T. S. Elliot, „The waste land“)

Nuestra Cultura selecciona y almacena signos y objetos en la confianza de que la representarán adecuadamente en el futuro; lo que queda, aquello que no es elegido, todo lo que ni las limpiezas ni las substituciones han suprimido, no sabemos por qué bausa, inicia su lucha personal contra el Tiempo permanece con absoluta vocación de presente y de presencia allí donde la mano humana lo colocó. En el tiempo de su resistencia, su aspecto se transforma de manera arbitraria, rápida o lentamente, pero siempre imprevisible.

Material urbano, de escasa y ya inútil procedencia orgánica, destinado a resistir, explicable únicamente en relación a la actual cultura urbana que consume y rechaza de manera imparable todo aquello que ha sido previsto, diseñado, inventado, calculado, construido, adjudicado a una función, usado, abandonado y no eliminado.

El repertorio completo está al alcance de la mano el asfalto, la pared, cualquier remanente, restos de pintura, la línea discontinua, de la calzada, los restos abandonados en una playa, el fragmento de muro, los ladrillos caídos, todo lo que desde su origen existe en su lugar, nunca se movió de su lugar, donde sigue de jándose gastar por el Tiempo.

Materiales que un día fueron nuevos y que solamente de la mano de un artista o de un poeta pueden volver a serlo. Elementos que tan solo solicitan una mirada y una actuación sensible y profundamente actual, forjada en el ambiente y el comportamiento extremadamente urbano. De nuestra actual cultura, substancialmente fragmentada, el artista recoge los fragmentos.

El artista puede construir un poema con residuos de otros poemas el poema resultante es nuevo e innovador, constituye un punto de partida seguir los rastros, hurgar en las huellas, recoger las ruinas, ordenar sin trasladar, rehacer para mostrar, como si de un espejo se tratara, un reflejo de lo que nos rodea. No se trata de sublimar desperdicios, sino del reconocimiento de una realidad usada y fragmentada. El ojo observa y selecciona; la mano señala y ordena. ¿Y los símbolos? ¿Es posible una lectura simbólica o todavía es prematura?

Es necesario recurrir al Tiempo, pues se trata siempre de trabajos presentes, abandonados de nuevo a su constante y anterior temporalidad. ¿Existen otras lecturas que no sean la identificación con la cultura urbana, las señales de un uso, de una construcción, de una eficacia pasada? A menudo nuestra limitada visión, hecha de pragmatismos, arrincona lo que no puede justificar con argumentaciones reconocidas: aceptamos la gratuidad del trabajo artístico en nombre de la Cultura, y sin embargo solemos rechazar cualquier situación funcionalmente inútil tal vez por que no acertamos a ver ni un sólo elemento estético. Los artistas nos proveen de estas otras visiones y no aproximan a aquello que existe pero que todavía no hemos trasladado al mundo de los valores sensibles y positivos. Las ruinas y los despojos, mientras no desaparecen, forman parte de este amplio territorio de la aproximación sensible. Podríamos tal vez pensar en la capacidad de resistencia de la materia a desaparecer, en su voluntad de permanencia, de no dejarse eliminar con facilidad. Podríamos pensar en el desorden y la jadez de los hombres. ¿Somos realmente descuidados o bien no hay también en nosotros una cierta inapetencia en eliminar friamente nuestros propios residuos?, estas ruinas en la construcción de las cuales la cooperación y el esfuerzo se establecieron sin dificultad por parte de los objetos, y que ahora, en su decadencia, se llevan los rastros de la intervención humana. Si seguimos pensando en el progreso como motor conductor de nuestra civilización, la dinámica de la desaparición de los residuos es absolutamente lógica y necesaria; cuando no se eliminan, muestran una gran resistencia a la desaparición voluntaria, se quedan en su sitio y nos molestan, no sólo por su inutilidad sino más bien por que tal vez contienen algún testimonio de nuestra presencia y actúan como un residuo, ante el cual, existe una reflexión y una arqueología posible, la del

presente.

Barcelona, enero 1985 Teresa Camps Miró.